



La Última Moda

Madrid 1.º de Octubre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 39

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina (novela), por Jorge Vautier (continuación).—Curiosidades: Los niños pobres de Londres, por Mario Lara.—La mujer juzgada por diversos autores de distintos países, por Daniel García.—Album: ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, por Julio Alarcón.—Ecos de un viaje á París, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Advertencias.—Anuncios.

✧ Oficinas: Claudio Coello, 13, pral. ✧

Crónica de la Moda.

TODAVÍA no ha llegado el momento de que se descorra el telón para asistir á la comedia de magia que todos los años, al comenzar las estaciones, se representa en los grandes bazares de novedades, á beneficio de las damas que rinden culto al lujo y la elegancia. Pero ya se han colocado las decoraciones; ya la imaginación y el buen gusto han puesto en juego sus múltiples y poderosos recursos para lograr que los efectos preparados deslumbren á las espectadoras, y no se espera más que la señal del director de orquesta para que empiece la sinfonía, preludio de la función en que aparecen reunidos los prodigios del arte, del talento, de la inspiración y del trabajo.

Como los revisteros de teatros, las que escribimos *Crónicas de la Moda* disfrutamos el privilegio de asistir á los ensayos, de penetrar entre bastidores y de poder formarnos una idea del espectáculo para transmitirla á las bondadosas lectoras á quienes consagramos, por cierto con verdadero gusto, nuestras constantes tareas.

Después de haber examinado los modelos de todas clases que para las exhibiciones del Otoño preparan los grandes almacenes de París, entre los que figuran en primer término el *Bon Marché* y el *Louvre*, siguiéndoles el *Prin-*

temps; después de haber saboreado las distinguidas y elegantes creaciones de los modistos y modistas que consagran todos sus desvelos á la escogida clientela de las principales ciudades de Europa que los favorecen con sus pedidos; bajo la impresión de todo lo que he visto y he estudiado no puedo menos de declarar que se nota un marcadísimo y admirable progreso en el arte del traje y el adorno.

No copia la Moda actual, como algunos de sus más ó menos benévolo detractores pretenden, las formas, los estilos del pasado. Ya se inspire en las magnificencias del Renacimiento ó en el artificioso gusto de la época de los Valois; ya busque ideas y motivos en el brillante período de Luis XIV ó en las provocativas coqueterías de las empolvadas marquesas del tiempo de Luis XV; ya adopte la sentimental y elegante sencillez de las figuras de *Watteau* ó las deliciosas incoherencias de la época del Directorio, que son las que ahora obtienen su predilección, siempre es original y siempre artista.

No es su obra actual una imitación servil del pasado; es, á lo sumo, una asimilación, una reminiscencia, como en las obras de los grandes compositores los motivos populares, los aires conocidos, que la ciencia y el arte, guiados por la inspiración, convierten en grandiosas sinfonías en las que, conservando la sencillez de la idea madre, desarrollan los tesoros del genio y las magnificencias de la personal creación.

Por ejemplo, los abrigos que se han llevado al final del último invierno, y que seguirán en todo su apogeo cuando empiecen los fríos, recuerdan las levitas Directorio, pero de un modo muy indirecto.

AÑO I.—NÚM. 39.



2372

NÚM. 1.—SOMBRERO MARCELA

Su forma general, ajustando ó drapeando, digámoslo así, la figura femenil sin ocultar sus contornos ni engrosarla, tiene mucho estilo y cierta nobleza de líneas que conviene admirablemente á las ricas telas que se emplean para esta elegante y distinguida prenda.

Me he fijado en ella, y si mis lectoras observan las demás que constituyen las modas que llamamos *Directorio*, por respeto á la historia y al derecho de propiedad escrupulosamente observado, opinarán como yo, sobre todo si examinan en estampas ó cuadros los adornos y trajes de aquel tiempo y los comparan con los actuales.

Y es que la Moda tiene el privilegio de embellecer cuanto toca, de conservar el sentimiento, variando sólo su aspecto exterior para hacerle agradable.

¿Hay en el mundo algo más antiguo que el amor? Seguramente no. Y, sin embargo, ¿varía ó no su aspecto, ó por lo menos la superficie de su aspecto, con el tiempo, bajo la influencia de la mal llamada caprichosa deidad?

Las mamás podrían contestar á esta pregunta si fuera discreto que sus hijas la formularan. Pero las abuelas pueden responder á las nietas, y de seguro que lo hacen sin que les pregunten: «En mis tiempos, dicen, se amaba de otro modo.»

No, respetabilísimas señoras; se sentía lo mismo, pero los accesorios del sentimiento variaban. Igual sucede con las creaciones de la Moda; y uno de sus mayores triunfos es, sin que se den cuenta de ello los que guían y gobiernan á los pueblos, resucitar ideas y costumbres de ayer, que compenetran las costumbres y las ideas de hoy, verificando á veces una especie de transfusión moral que suele dar vigor á las sociedades anémicas unas veces, y otras, también debemos confesarlo, debilitar y pervertir sociedades fuertes y robustas.

A los trajes *Directorio*, que por lo que he observado van á llegar en el próximo otoño, y más aún en el próximo invierno, al mayor grado de apogeo, siguen como, con secuencia natural, los muebles y la ornamentación de las casas de la misma época.

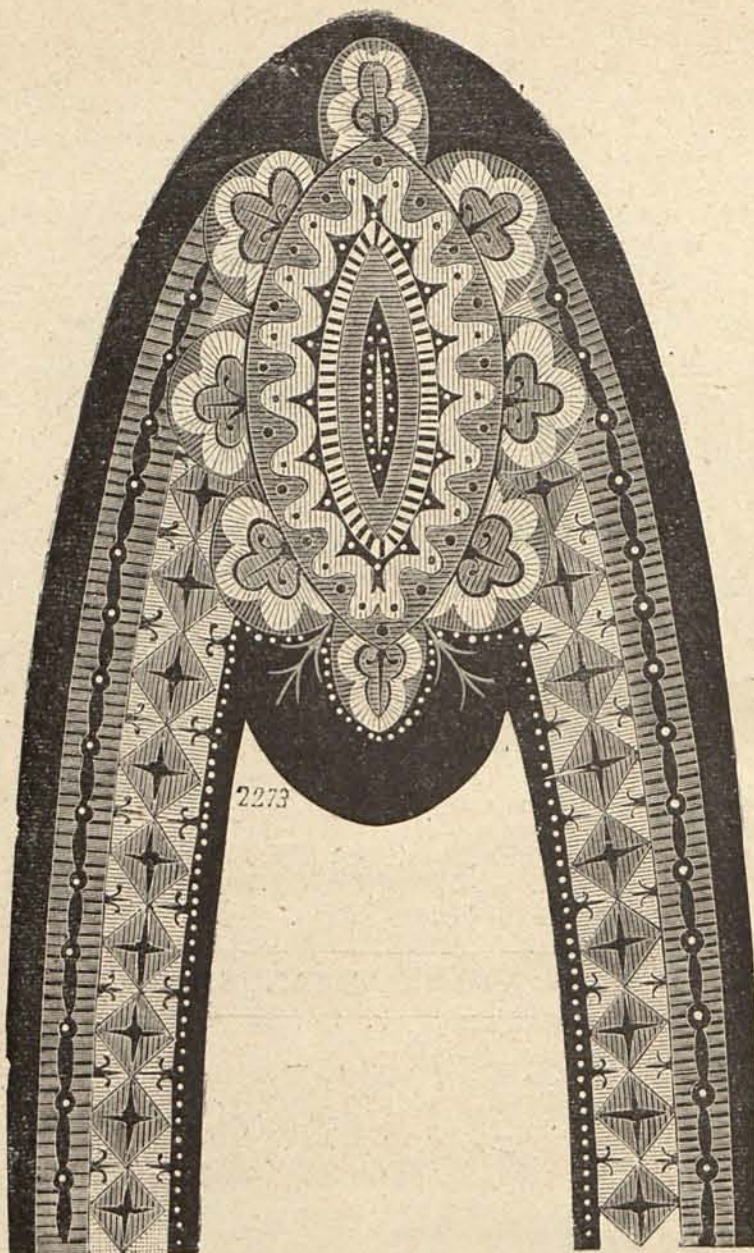
Deseemos y pidamos á Dios que las costumbres que aquellos trajes y aquellos muebles presenciaron, y de las que da una ligera idea la popular opereta *Adriana Angot*, sean también modificadas, pues detrás de esos períodos aparece un tirano, y no todos los que desempeñan este papel tienen el genio de un Napoleón para cubrir con los laureles del héroe las miserias del hombre.

Pero mi misión es hablar de la mujer, y sólo la bondad de las lectoras puede disculpar mis escarceos filosófico-sociales.

Las familias de posición desahogada que no brillan en lo que hemos dado en llamar el gran mundo, regresan desde las playas á sus hogares; pero para esos astros de los salones, para esas mujeres que viven en la esfera del lujo, hay en el mes de Octubre un período de tiempo que emplean en los placeres del campo, en las cacerías, en el *sport*, en los banquetes y en las recepciones, que no por celebrarse en antiguos castillos señoriales, enclavados en medio de bosques, dejan de dar ocasión á damas y caballeros para desplegar un lujo semejante al que caracteriza las grandes fiestas de los palacios en el invierno.

Por la mañana, vida de campo; por la noche, vida urbana, y lo más urbana que puede darse.

Es moda, y en mi concepto moda excelente para la salud, que las señoritas practiquen lo que en el lenguaje de la buena sociedad se llama el *sport*. Las más delicadas tienen á gala poner de manifiesto su destreza, su resistencia á la fatiga, su afición al peligro. Quizás hay en todo esto algo de vanidad; pero como produce muy buenos resultados este ejercicio por placer, debemos disculparla. Este ejercicio al aire libre es muy saludable; y no es la salud una buena parte de la belleza? Mucho tiempo ha transcurrido sin que estas costumbres inglesas se hayan aclimatado en la raza latina, que ha debido



Núm. 2.—ZAPATILLA BORDADA

Ya he dicho que por la noche se opera una completa transformación. Los comedores de los castillos y de las granjas se asemejan á los de los palacios parisienses. Las señoras lucen trajes descotados, adornan sus cabellos con flores y ostentan las más preciosas joyas. Para estas solemnidades culinarias lo más elegante y distinguido es el peinado bajo, con el aditamento en la parte posterior de los bucles *Princesa*, que es la gran novedad.

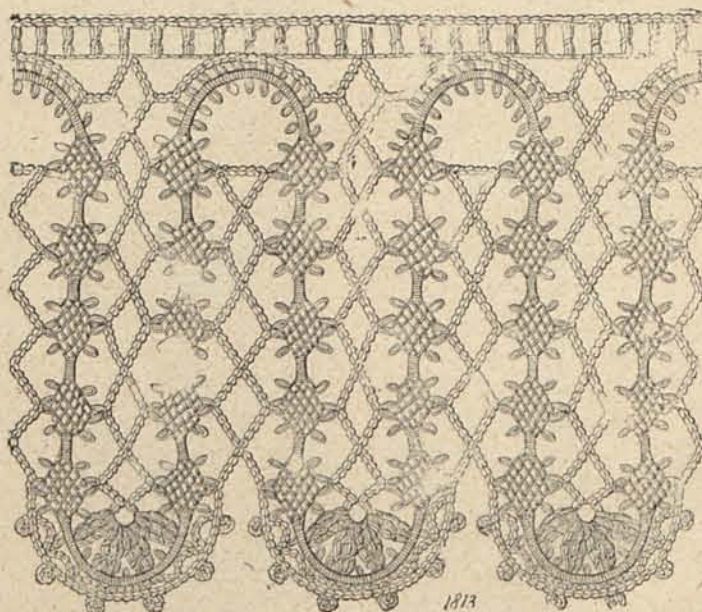
Este peinado se completa con chispas de brillantes artísticamente colocadas.

Como los trajes de recepción, se sujetan en los hombros con hombreras de brocado, ó forman un gracioso ángulo en la abertura, lo mismo por detrás que por delante; en el vértice de estos ángulos, y encima de los hombros, para sujetar las hombreras, se llevan riquísimos broches de piedras preciosas, y particularmente de brillantes.

Tengo que poner punto á mis revelaciones, esperando en mi próxima *Crónica* poder indicar, aunque confidencialmente, á mis lectoras gran parte de las novedades que la Moda prepara para la estación que comienza.

El otoño es la primavera del arte en lo que se refiere al adorno y las galas femeniles.

BLANCA VALMONT.



Núm. 3.—PUNTILLA AL CROCHET

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero Marcela.**—El ala es de paja amarilla, forrada interiormente de terciopelo negro. La copa desaparece bajo un abullonado de tul moteado, rodeado por una ancha cinta de seda. Un caprichoso ramo de flores adorna la parte de delante.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Números 8 y 12. **Traje para niña de dos á cuatro años.**—Forma blusa, fruncido en la cintura bajo una ancha banda de seda, anudada en la parte de detrás. Manga corta abullonada. Gran cuello vuelto de bordado inglés. Tela ne-



NÚM. 4.—RELOJERA

Núm. 13. **Traje de paseo.**—De fulard verde, sembrado de florecitas blancas. La falda, lisa, está guarnecida de dos anchos galones de pasamanería. La túnica, adornada con el mismo galón, se recoge en un solo costado. Cuerpo muy ajustado, adornado con galón y cerrado por broches en el lado derecho. Manga de codo. Tela necesaria: 15 metros de fulard. Sombrero Directorio de paja inglesa, adornado con un lazo de cinta.

Núm. 14. **Abrigo largo para viaje, visto por los dos lados.**—De paño beige, adornado con tiras del mismo paño repicoteado y con pequeños botoncitos. Este abrigo se abre por delante sobre un *plastrón* de terciopelo marrón. Mangas en forma de visita, adornadas con terciopelo y tiras de paño sujetas con botones. Cuello alto de terciopelo. Sombrero de paja beige, adornado con gasa marrón.

Núm. 15. 1.º **Visita fantasía.**—Es de pañete color tabaco, ajustada por detrás y suelta por delante, adornada con un fruncido de faya del mismo color y con un flequito de pasamanería.—2.º **Abrigo para viaje.**—De paño gris. Entallado por detrás y plegado por delante, adornado con un pequeño canesú y un cinturón ruso de pasamanería. Esclavina fruncida en el cuello, partiendo de los costados. Cuello alto y guarnición de pasamanería en los costados.

Núm. 16. **Traje para casa.**—De muselina de lana fondo marrón con florecitas blancas. Falda redonda, guarnecida con dos galones de lana blanca. Larga polonesa drapada en los costados. Cuerpo fruncido, sujeto al talle con un cinturón de seda anudado delante; otro lazo de lo mismo adorna el costado. Mangas semilargas con un pequeño volante de encaje. Cuello alto, con un lacito de cinta en la parte de delante.

LABORES

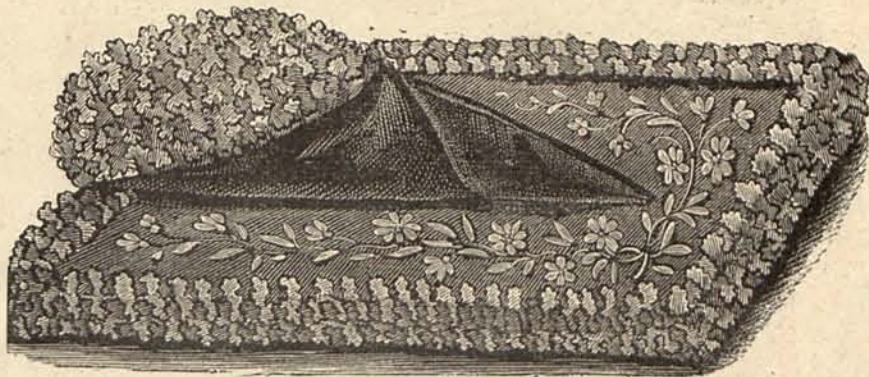
Núm. 2. **Zapatilla bordada.**—El fondo de esta bonita zapatilla es de terciopelo granate, sobre el que se colocan aplicaciones de raso crema, sujetas por medio de un bordado de punto lanzado, ejecutado con sedas argelinas de varios tonos rosa y blanco.

cesaria: 3 metros de satén moteado.

Núm. 9. **Pechero de encaje.**—En forma de *plastrón*, adornado en uno de los lados con una cascada de encaje. El cuello, alto, está formado por tres pliegues de encaje.

Núm. 10. **Bata de cachemir azul** (*Espalda y delante*).—Esta bata, entallada por detrás, está abierta por delante sobre un abullonado de velo blanco. El cuello y los delanteros están adornados con un galón de pasamanería. Tela necesaria: 10 metros de cachemir y 3 de velo blanco.

Núm. 11. **Pechero de encaje.**—Formado con un cuello vuelto, fruncido todo alrededor, del que salen dos anchas tiras de muselina, con encajes en las puntas, anudadas flojas.



NÚM. 6.—LIMPIAPLUMAS

Núm. 3. **Puntilla al crochet**—Se confecciona con una bonita trencilla de piquitos. Se forman las ondas por medio de una labor de crochet. Esta puntilla es muy á propósito para adornar trajecitos de niño.

Núm. 4. **Relojera.**—Es de peluche azul, adornada con una bonita guirnalda de flores, bordada al pasado. Las florecitas se hacen de color de rosa, y las hojas verdes. La parte baja de la relojera está provista de un sortijero de raso capitonado.

Núm. 5. **Cesto para papeles.**—De junco barnizado, adornado con una drapería de paño gris hierro. Las flores de paño recortado color fuego, se fijan con un punto de Bolonia. Una cenefa rodea la drapería, y dos cordones de seda adornan las asas.

Núm. 6. **Limpiaplumas.**—Para hacerlo, se corta un pedazo de paño verde de 5 centímetros de ancho por 10 de largo, sobre el que se borda una guirnalda de margaritas encarnadas y rosa. Se rodea el limpiaplumas con un escarolado de paño negro cortado á piquitos, y se coloca en el centro un cucurucho de terciopelo verde del que sale un doble escarolado de paño negro.

Núm. 7. **Cama drapada.**—Las colgaduras, de un paño muy fino, están rodeadas de anchas tiras de tapicería y recogidas con gruesos cordones de lana. El cubrecama, también de paño, está guarnecido del mismo modo.

LA MADRINA

POR

JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

—Calle usted, que vuelve.

En efecto, los cascabeles de las

colleras de los caballos resonaron nuevamente.

El coche volvía, pero al paso.

Al llegar á la puerta de la posada, la dama del

velo mandó al conductor que parase, y asomando la cabeza por una ventanilla, se dirigió á la posadera y á sus parroquianas, que habían salido á verla pasar.

—Creo que me he equivocado de ruta, dijo, y deseo que me indiquen ustedessi está por aquí la casa del doctor Renato; la casa de las persianas verdes, como la llaman.

—No se ha equivocado usted, señora, contestó la posadera... la casa está allá arriba, pero el doctor murió hace ya tiempo.

—¡Murió! ¿Y su esposa y su hija?

—La señorita Claudina sigue bien, á Dios gracias; pero su madre fué á reunirse con su esposo á poco de morir aquél.

—¿Y esa señorita Claudina habita aún en la ciudad?

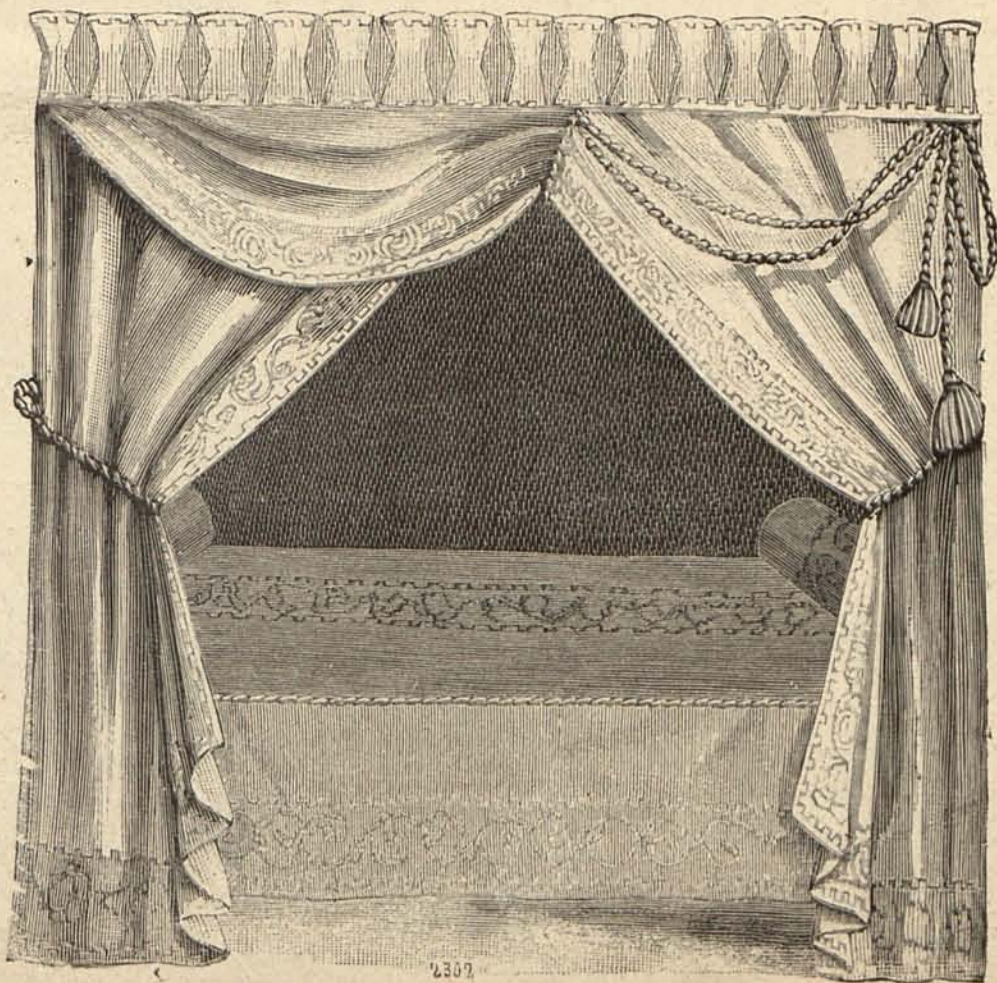
—Sí, señora; vive con su tía Mad. Pivier, pero en el otro extremo de la población... una gran fábrica...

La dama se dirigió al cochero.

—Ya sabrá usted dónde es, le dijo. Lléveme usted en seguida.

Sonriendo graciosamente á la posadera y á las demás co-

(1) Véanse los números anteriores. AÑO I.—NÚM. 39.



NÚM. 7.—CAMA DRAPEADA



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS
(Delantero.)

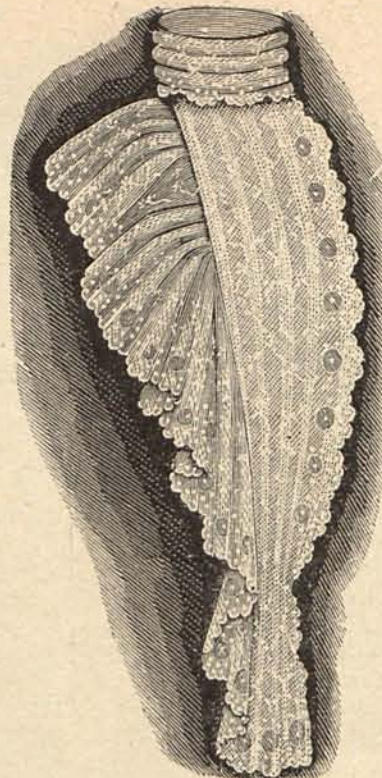
—¡Pues sin duda es!...

Mientras que murmuraban aquellas mujeres, el carruaje atravesó la ciudad, llamando la atención de todos los habitantes de uno y otro sexo, que, llenos de curiosidad, se asomaban á las ventanas y balcones. Los que iban por la calle se paraban á mirar, y los dueños y dependientes de las tiendas abandonaban el mostrador para indagar quién era la persona que alteraba el silencio y la calma de la población.

—Es un artista de las que han llegado de París, se decían unos á otros.



NÚM. 13.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 9.—PECHERO DE ENCAJE

Esta curiosidad tomó en las calles más alejadas del centro un carácter tan importuno, que la actriz resolvió apearse del carruaje, y después de preguntar por dónde llegaría más pronto á la fábrica, terminó el camino á pie.

Por fin se vió delante de una puerta, en donde un gran letrero anunciaba que allí vivían la Viuda Pivier é hijo.

Llamó, y se presentó una criada.

—¿Qué quiere usted? le preguntó.

—Desearía ver á la señorita Claudina.

La criada la miró de hito en hito, y después de algunos instantes de vacilación, condujo á la actriz á través de un gran patio, hasta una puerta separada del suelo por cinco escalones.

En el último había un ruedo, se bajó, sacó de debajo una llave enmohecida, la introdujo en una cerradura oxidada, abrió la puerta, no sin hacer un gran esfuerzo, y penetró con la visita en un salón frío, oscuro, casi sin muebles, donde la dejó, retirándose por una puerta que había en la estancia.

La conversación que tenía lugar en el cuarto próximo, y que era muy animada, cesó de pronto.

—¿Quién es? preguntó una voz chillona. ¿Ha dicho su nom-



NÚM. 10.—BATA DE CACHEMIR AZUL (Espalda y delantero.)



NÚM. 14.—ABRIGO LARGO PARA VIAJE, VISTO POR LOS DOS LADOS

bre? ¿Ha indicado el objeto de su visita?

—Se ha limitado á preguntar por la señorita Claudina, dijo la criada.

—¿Y qué trazas tiene?

—Viene muy bien vestida, con unas enaguas bordadas y un vestido de cola que le arrastra, como si fuera de baile.

—Vamos... ya caigo...

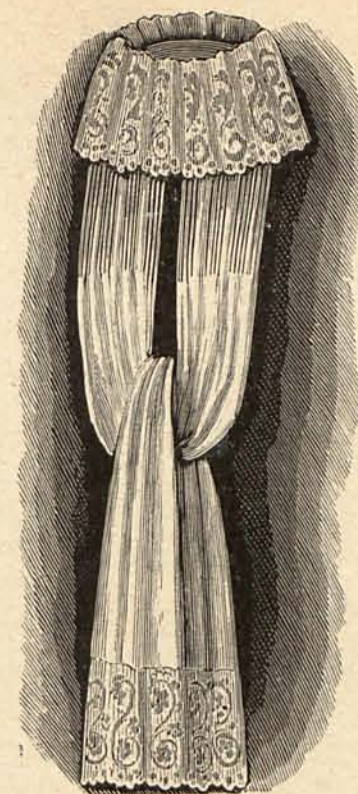
Será Mad. Gossec, la modista. La he mandado llamar para que se encargue de confeccionar el traje de boda. Es de París, y todas las parisenses tienen un gusto depravado para vestirse. Que espere.

La puerta, que había quedado entreabierta, se cerró, cuando la actriz, que iba á entrar en el cuarto contiguo, se detuvo exclamando:

—¡Vaya una gente original!

Para matar el tiempo, inspeccionó el salón, que le pareció lleno de objetos prehistóricos. Había un reloj de sobremesa que representaba el *Estudio* deteniendo al *Tiempo*; las sillas eran de damasco verde; los cuadros eran estampas de una respetable antigüedad.

Cansada de observar, se acercó á la puerta, y el ruido de un sollozo despertó su curiosidad. Entonces aplicó el oído á



NÚM. 11.—PECHERO DE ENCAJE



NÚM. 15.—VISITA FANTASÍA

ABRIGO PARA VIAJE

la cerradura, y escuchó.

Una voz argentina decía:

—¡Por Dios, señora; déjeme usted en paz!... ¡Me está usted martirizando!

La voz chillona, exclamó interrumpiéndola:

—Eres una ingrata y una necia; pero no hago caso alguno de tu deseperación. Todo está preparado para la boda; te casarás, y al fin y al cabo me darás las gracias.

—Le aseguro á usted, señora, que lo mismo delante del alcalde que ante el cura, diré que no.

—¡Te guardarás muy bien de hacerlo! No tienes razón para rechazar ese matrimonio, que es conveniente bajo todos conceptos, y que tus padres, si viviesen, te obligarían á aceptar.

—Mis padres no me obligarían á enlazarme con un hombre á quien no amo, y menos sabiendo que estoy comprometida con otro.

—Con Santiago, ¿no es eso?

—Sí, con él; ya se lo he dicho á usted muchas veces.

—¡Bonito negocio! Un miserable sin nombre, sin posición, que se ha divertido contigo y te ha olvidado por completo.

—Ya sabe usted que no es verdad. Posee un corazón noble; pero es digno, y no ha querido deberme la fortuna, al paso que otros...



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS
(Espalda.)



NÚM. 16.—TRAJE PARA CASA

—¿Acaso sabes dónde está, ni en qué se ocupa?
—Me prometió volver con riqueza ó con celebridad el día en que, por haber llegado yo á la mayor edad, pueda disponer libremente de mi mano, y le esperaré.

—Y te quedarás para vestir imágenes, si no te cansas de esperar.

—¡Oh! no.

—Hablas con una seguridad... con un aplomo... ¿Acaso recibes cartas tuyas contra mi voluntad, burlando mi vigilancia?

—¿Es posible eso, por ventura? Aquí estoy presa; en tres años no me ha dejado usted una hora de libertad.

—Cumpló un deber sagrado al evitar que realices las imprudencias que tu carácter novelesco te inspiraría de otro modo. Tu madre, débil en extremo, y tu padre, que, acostumbrado á la vida parisiense, tenía cierta propensión al desarreglo, han fomentado tus caprichos y han hecho de ti una niña sin juicio, sin circunspección.

—Ya que no pueden defenderse, suplico á usted, señora, que no los ataque de ese modo.

—La verdad puede y debe decirse siempre. Por lo demás, ya es tiempo de que termine esta desagradable escena. El matrimonio de que te hablo es conveniente bajo todos conceptos; tu tutor lo aprueba, y si es necesario, habrá consejo de familia...

—Que apoyará el deseo de usted, porque todos los que la compendrían se adherirían á lo que usted pretende.

—Has de saber que todos son personas razonables, que sólo desean tu bien.

—Guarde usted mi fortuna, si la quiere, y déjeme en libertad.

La voz chillona tomó el acento de la ira.

—¿Quién le ha dicho usted, insolentuela, que queramos su dinero? Varias veces se ha permitido usted esas insinuaciones insultantes, y estoy dispuesta á no tolerarlas. En resumen... ¿te niegas á esa boda?

—Me niego, y me negaré siempre.

—Bien está... Yo te aseguro que te costará cara esa imprudencia. Ya me conoces, y puedes figurarte que al fin y al cabo quedarás derrotada en la lucha que te atreves á sostener conmigo.

La actriz escuchaba con la mayor ansiedad, cuando oyó á la joven exclamar con pena:

—¡Ah! ¿Quién me protegerá?

—Yo, Claudina, dijo Jana, abriendo la puerta y penetrando en la estancia donde pasaba la escena que acabamos de referir.

Una exhalación no hubiera producido un efecto más terrorífico que el que causó su aparición.

—Sí, añadió; yo te protegeré, yo, tu madrina.

Claudina la miró con sorpresa y asombro, y arrojándose en sus brazos dijo:

—Gracias, madrina, gracias.

—¿Qué feliz soy al verte! ¡Qué alta estás y qué hermosa!

—Yo también la reconozco á usted, aunque nunca la he visto... ¡Mis pobres padres me hablaban tanto de usted! Además, tengo el retrato suyo, y nunca se aparta de mí. Mírelo usted en este medallón que siempre llevo al cuello, y que es también uno de los muchos regalos que usted me ha hecho.

—Veo que te he tenido muy abandonada.

—En efecto, mi madre me decía algunas veces que se había usted olvidado de mí.

—¡Eso no!... Pero ¿qué quieres!... la vida de un artista es tan accidentada... Por fortuna, llego á tiempo.

—¿Según eso ha oído usted?... dijo Claudina.

—Todo, hija mía, todo.

Las miradas de Claudina y de Jana se dirigieron al mismo tiempo hacia Mad. Pivier, que aguardaba una explicación, poseída de la mayor sorpresa.

—Es mi tía, dijo Claudina, esperando atenuar con una presentación la violencia del choque que se preparaba.

Mad. Pivier se limitó á hacer un ligero movimiento de cabeza, bastante desdenoso.

—Yo me llamo Juana Berthot, dijo la actriz, aunque soy más conocida por Jana entre mis amigos, añadió con una altanería un tanto teatral. Soy la madrina de esta señorita, á quien he visto nacer. Sus padres me otorgaron esta satisfacción, y yo les ofrecí ser su segunda madre: así es que vengo á cumplir mi promesa.

Mad. Pivier se encogió de hombros.

—Mi sobrina, dijo, está en mi casa muy atendida y no necesita la protección de nadie.

—Le parecerá á usted; pero lo que acabo de oír...

—¿Por el ojo de la cerradura sin duda?... Jana se puso colorada.

—Sí, señora, añadió; por el ojo de la cerradura. Lo que he oído, repito, me prueba que esta niña es desagraciada.

Y volviéndose á Claudina:

—No llores, hija mía, le dijo: en adelante yo velaré por ti.

Sin hacer caso de las muestras de impaciencia de Mad. Pivier, comenzó á darle besos, y llevándosela hacia el hueco de un balcón, para contemplarla á la luz y hablar con ella más á sus anchas.

—Luego, cuando haya terminado el ensayo, le dijo, volveré á buscarte, vendrás conmigo al hotel, allí me

contarás tus penas, te consolaré y buscaremos juntas el mejor medio de asegurar tu felicidad. Esta noche te llevaré al teatro; quiero que me veas representar, que oigas los aplausos que me den, que te persuadas de que soy una gran artista. Todo el mundo lo dice al menos, y aunque no creas más que la mitad de lo que digan, confiarás en mí, y te enorgullecerá tenerme por madrina. Eso al menos esperaba tu padre, y así me lo indicó el día de tu bautismo. ¡Dieciocho años hace de esto! Pero ¿qué importa! Yo soy siempre joven, y seré para ti una cariñosa amiga.

Jana hablaba con gran volubilidad, riendo con toda su alma y admirando con infantil alegría á aquella ahijada tan querida, á quien hallaba después de haber dejado de verla durante tantos años.

El tiempo y el cansancio de la vida teatral habían impreso sus huellas en su rostro, pero sin marchitarle. Si en aquel instante hubiera podido resucitar Renato, habría experimentado de nuevo la fascinación que ejerció sobre él la actriz cuando se presentó á él en el hotel parisiense, resuelta á conquistar el título de madrina de su hija.

No sucedía otro tanto á Mad. Pivier, que, blindada de preocupaciones y resabios, se hallaba en condiciones de resistir la tentación.

Escuchaba mordiendo los labios, echaba chispas por los ojos, y sacaba fuerzas de flaqueza para aparentar resignación; pero Jana no hacía caso de ella, y se entregaba por completo á la expansión y al afecto que le inspiraba su linda ahijada.

—¿Es con su hijo con quien esa señora quiere casarte? le preguntó de pronto.

Claudina hizo un signo afirmativo.

—¿Y tú no le amas?

El signo fué entonces negativo.

—¿Amas á otro?

—Sí.

—Pues bien, yo te aseguro que no te casarás más que con el hombre á quien amas.

El rostro de Mad. Pivier se encendió, y saliendo de su inmovilidad:

—Señorita... dijo.

Su voz fué más chillona que nunca, y acentuó la palabra *señorita* con una solemnidad amenazadora.

—¡Señorita! repitió.

Y se detuvo, porque su indignación, tanto tiempo reprimida, la ahogaba.

Jana, que esperaba pacientemente la continuación de la frase, comenzada de una manera tan belicosa, viendo que no la terminaba, soltó una carcajada burlesca, que puso el colmo á la ira de la buena señora, acabando de desconcertarla.

A pesar del profundo desprecio que profesaba á todos los cómicos, en presencia de la actriz parisiense experimentaba cierta cortedad, que no lograba disimular ni combatir.

Con gran prudencia selló sus labios, comprendiendo que corría riesgo de ser derrotada por aquella habladora; pero sus miradas revelaban claramente los sentimientos de que estaba poseída.

Dos veces extendió la mano para tirar del llamador de la campanilla y hacer que los criados expulsasen á aquel enemigo que se había introducido en su casa y que la desafiaba; pero se contuvo movida por el temor y el convencimiento de que tenía que habérselas con un adversario resuelto, que no se asustaría de nadie ni por nada.

En cuanto á Jana, hacía caso omiso de ella.

Se arrellanó en un canapé, sentó á Claudina á su lado, y entre vehementes caricias y frases, chistes é historias incoherentes y rápidas, la interrogaba acerca de sus sentimientos amorosos.

La joven, que durante tanto tiempo no había oído más que recriminaciones é impertinencias, ni visto más que caras serias y estiradas, se abandonaba gustosa á aquellas expansiones, que le hacían el efecto de un hermoso rayo de sol, iluminando un triste cielo del otoño.

(Se continuará.)

CURIOSIDADES

LOS NIÑOS POBRES DE LONDRES

Nada más típico y al mismo tiempo más triste que las distracciones á que se entregan los niños pobres de la Gran Bretaña. Ellas prueban la influencia que ejerce la educación en los seres humanos, y cómo las primeras impresiones que recibimos forman nuestro carácter y señalan el derrotero de nuestro porvenir.

Los que son felices, ó por lo menos se desarrollan en atmósferas más puras y serenas, deben conocer el siniestro cuadro de los recreos infantiles de las desvalidas criaturas londonenses.

Cuando las niñas pobres se reúnen en los *squares*, abiertos á todas las clases sociales en la inmensa ciudad de Londres, no dejan de confundirse con sus compañeras de edad, aun cuando pertenezcan á las clases ricas, ó por lo menos á familias de posición desahogada. Uno de sus juegos favoritos es el de *enhebrar la aguja á la abuela*. Una de ellas desempeña el papel de la anciana protagonista y figura que echa un remiendo á una prenda deteriorada, en tanto que otras,

las más talluditas, hacen de costureras, entregadas á la confección de pantalones para los soldados, que deben despachar á prisa para poder ganar los escasos chelines que necesitan para atender á su subsistencia y á la de sus familias. Las más pequeñas deben enhebrar la aguja de la abuela, y después las de las costureras, para que no pierdan un solo momento.

Este juego es muy bonito, y enseña desde luego á las niñas lo que vale el tiempo y el apoyo que debe prestarse á la ancianidad. También juegan á la colegiala que regresa de la escuela con un premio. Las demás, que representan individuos de su familia, la felicitan y agasajan, repartiendo todas su merienda con la agraciada.

Pero al lado de estas recreaciones morales y útiles aparece el juego del *padre que vuelve á casa borracho*, para el que se reúnen las niñas y los niños.

Es un cuadro siniestro, que pinta el vicio dominante del pueblo inglés, del mismo modo que los anteriores dan una idea de sus enalidades.

Se sientan los muchachos en torno de un montón de arena, ó sobre el musgo. El espacio que rodean figura la mesa. Allí aguardan la llegada del padre. Es el sábado; la madre ha gastado todo el dinero, y ha anunciado á los hijos que aquella noche no cenarán si su marido viene borracho y ha gastado el jornal en la taberna. Así es que todos aquellos pequeños actores de la triste comedia esperan con ansia la llegada del padre. Durante la semana han sufrido todo género de privaciones, y la cena del sábado es su más dulce esperanza. Cada ruido que hace rechinar la arena, representando para ellos los escalones de la misera guardilla, los estremece y hace dar brincos á su corazón.

Por fin se acerca el padre. ¿Vendrá borracho, ó traerá íntegro el producto de su jornal? Todos escuchan... Quieren adivinar la suerte que les está reservada. ¡Oh! Esta mímica la desempeñan admirablemente las pobres criaturas. El desengaño no tarda. El padre vuelve borracho perdido. El niño encargado de este papel suele representarle á las mil maravillas. Su mirada se asemeja á la de una bestia; lleva la gorra puesta al revés, y el traje hecho jirones. Ha bebido, ha jugado, ha reñido, y no trae siquiera un mal penique.

Los infelices niños asisten tan á menudo á este espectáculo, que no es extraño que lo imiten con una verdad desgarradora. Los niños de las familias que, por fortuna, no asisten á estas escenas, siguen el juego con gran atención y creciente interés.

Todos tiemblan ante el padre...; pero la madre se levanta amenazadora, terrible.

—¡Una semana más sin recursos, sin pan que dar á mis hijos!

Pero el borracho no se intimida, y le sacude unos cuantos bofetones. Los hijos gritan, y procuran defender á su madre. Esto irrita más y más al beodo, que, fuera de sí, redobla los golpes, hasta que su mujer cae al suelo, lanzando un grito como si la muerte hubiera puesto en ella sus garras.

El marido, que en el fondo no es malo, asustado de su obra, cae á su lado implorando perdón, llorando como un niño, y la estrecha en sus brazos con efusión. Todo es inútil. La desgraciada permanece sin fuerzas y sin vida, hasta que el marido, profundamente conmovido, registra sus bolsillos, saca de ellos las monedas que le han quedado, y las pone en la mano de su mujer.

El efecto es instantáneo. La muerta resucita, se levanta de un brinco, y abrazando á su vez á su marido, le asegura que le perdona y que le amará con pasión si la lleva acto continuo á beber un vaso de vino á la salud de sus hijos. Los dos parten del brazo, saltando y bailando, y los pequeños se quedan esperando que el padre y la madre vuelvan calamocanos.

¡Pobres criaturas! Lo que hoy es para ellos un juego, mañana será la vida real.

Y los niños ricos que presencian estas diversiones, y á veces toman parte en ellas, las describen á sus padres delante de una opípara mesa. Y los afortunados de la Gran Bretaña celebran la gracia y el ingenio de los que son causa del cáncer que corroe el corazón del coloso de los mares, del coloso de la industria y del coloso de la riqueza.

MARIO LARA.

LA MUJER

JUZGADA POR DIVERSOS AUTORES DE DISTINTOS PAÍSES

AUTORES ALEMANES

Las mujeres se parecen á las casas de los árabes, que tienen muchas puertas y ninguna ventana: es más fácil penetrar en su corazón que ver claro lo que hay en él.—(Juan Pablo Ritter.)

Los hombres son violentos, acuden con frecuencia á los medios extremos, los obstáculos les irritan y pierden la brújula fácilmente. En cambio las mujeres son hábiles para calcular los recursos que deben emplear á fin de conseguir sus deseos, y saben mejor que nadie tomar el camino más largo para llegar más pronto al logro de sus aspiraciones.—(Goethe.)

Cuando las mujeres son buchas, aparecen á nues-

tros ojos ocupando un lugar entre el hombre y el ángel; cuando son malas, son un compuesto del hombre y del diablo.—(Kotzebue).

Se ha tratado con gran injusticia á las mujeres. La sociedad les debe mucho. ¿Dónde estaría sin ellas la civilización? En los países en los que la mujer desempeña un papel pasivo, sólo domina la barbarie. Dios ha creado á la mujer para embellecer la vida del hombre, para labrar la felicidad de la familia y endulzar los rigores de la existencia.—(Conde de Visseberg.)

AUTORES INGLESES

La mujer, que en nuestras horas de alegría es variable, reservada, difícil de contentar y vacilante como la llama que agita el viento, se transforma en un ángel que nos consuela cuando la pesadumbre ó el dolor lacera nuestra alma.—(Walter Scott.)

¡Oh encantadoras mujeres! La naturaleza os ha creado para dar forma humana á la felicidad de los hombres. Sin vosotras, seríamos fieras. Si los ángeles nos parecen bellos, es porque para pintárnoslos han copiado vuestros rostros. En vosotras hay cuanto se encuentra en el cielo: esplendor deslumbrante, pureza y verdad, alegría inmensa, amor eterno.—(Ottway.)

Algunas mujeres se asemejan á las veletas eu que no se fijan más que cuando están deterioradas.—(Proverbio popular.)

AUTORES FRANCESES

Una corte sin mujeres es un año sin primavera, y una primavera sin flores.—(Francisco I.)

Una mujer bella y de talento es la más completa de las creaciones, porque reúne lo mejor y más distinguido de los dos sexos.—(La Bruyère.)

Las mujeres son siempre, ó mucho mejores, ó mucho peores que los hombres.—(Napoleón I.)

Es necesario convenir en que Dios no ha creado á las mujeres más que para domesticar á los hombres.—(Voltaire.)

En otra ocasión ofreceremos á nuestras lectoras las opiniones de los más célebres autores españoles.

DANIEL GARCÍA

ÁLBUM

¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!

¡Y te ríes de esa anciana
que haciéndose cruces va
al templo tan de mañana!

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

¡Y hasta de aquella señora,
que en traje nupcial está,
para unirse al que la adora!

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

¡Y aun de esa niña inocente,
que, temerosa quizá,
baja con rubor la frente!

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Mas... ¿no ves que ésa es tu hermana?
¿Que aquélla es tu esposa ya?
¿Y que es tu madre esa anciana?

—.....

JULIO ALARCÓN

ECOS DE UN VIAJE A PARÍS

Ya estamos de vuelta.

Huieramos deseado quedarnos hasta el comienzo de las notables exposiciones que preparan los grandes almacenes para exhibir las novedades que han de dejar de serlo este Otoño; pero no ha sido posible: allí queda Blanca Valmont, que no se dejará en el tintero los primores de la novedad. Por añadidura, para completar las noticias de interés, sin que pierda la *Crónica* que hace nuestra distinguida colaboradora el carácter que le ha dado desde el principio, y que tanto agrada á nuestras lectoras, nuestro Director ha dispuesto abrir un Sección, que se titulará *Carnet de la Moda*, donde en forma de sueltos, con rapidez y con amenidad, hallarán nuestras favorecedoras los detalles necesarios que puedan interesarlas.

No se limita á esto lo que para desarrollar su pensamiento y corresponder al favor del escogido público femenino, que forma nuestra ya numerosa clientela, ha resuelto en París el Director de LA ÚLTIMA MODA, á quien yo sirvo aquí de mal secretario, puesto que revelo sus secretos.

¡Oh! pero ustedes los guardarán, ¿no es verdad?

En lo sucesivo, podrá nuestra Revista informar de cuantas variaciones se efectúen en el peinado, en los cabos del traje, como guantes, calzado, etc. No habrá costumbre, uso, capricho, objeto, diversión que la Moda adopte que no lo conozcan inmediatamente nuestras lectoras.

Además, todos los meses aparecerá una Revista de las modas masculinas. Es natural que las esposas quieran que sus maridos vayan á la *dernière*, y á este fin se ha encargado esa reseña á persona competente; de modo que no sólo sabrán nuestras lectoras lo que á ellas les conviene, sino que podrán indicar á los caballeros las novedades que se introduzcan en el traje va-

ronil, y los usos y costumbres relacionados con el sexo fuerte.

El mobiliario y el adorno de la casa, ha sido también objeto de nuestro estudio, y sobre este particular publicará LA ÚLTIMA MODA noticias y reseñas de utilidad, acompañando de vez en cuando á estos escritos grabados que representen muebles, habitaciones completas, utensilios, etc.

Respecto de los trajes, abrigos y sombreros, como de las labores y dibujos para bordar, nada digo, porque en este capítulo, desde el principio, ha demostrado nuestra Revista que se esmera en complacer á sus suscriptoras.

El servicio de patronos que hasta ahora ha complacido á cuantas las han encargado á nuestra Administración, se amplía. Ya no sólo podrá ofrecer LA ÚLTIMA MODA los de los modelos que publique, sino cuantos deseen las suscriptoras, siempre que envíen un modelo; y no sólo de trajes ó prendas de señoras, sino de niños y de hombres. Si pueden ustedes pedir el patrón de una americana ó de un chaleco, de un pantalón ó de un batín. Nuestro cortador, M. Sauvá, á los cinco ó seis días del pedido, servirá los patronos que se deseen. Ya sé yo que en Madrid y en otras capitales no serán necesarios estos patronos; pero LA ÚLTIMA MODA tiene suscriptoras en poblaciones pequeñas, hasta en aldeas, y es muy posible que allí se estimen los patronos del género masculino.

Gran número de señoras nos pedían á menudo artículos de tocador, muestras de telas, libros, objetos de todas clases, muchos de los cuales sólo podían adquirirse en París, y no siempre era fácil á nuestra Administración complacerlas. No ocurre esto sólo en España. Las suscriptoras de los periódicos de modas de Francia suelen pedirles también los artículos que anuncian y otros que, relacionados con las necesidades femeniles, sólo pueden encontrarse, y no siempre, en las grandes capitales.

El Director de nuestra Revista ha establecido en París una Agencia que podrá satisfacer cuantos deseos abriguen nuestras suscriptoras. Desde el paquete de modestos alfileres hasta el mobiliario completo de una casa; desde el más sencillo adorno hasta el más suntuoso traje, todo podrá servirlo la Agencia parisiense de LA ÚLTIMA MODA y llevarlo hasta las más apartadas poblaciones de la Península.

Yo no hago más que apuntar indicaciones. La Administración explicará detalladamente las condiciones de estos servicios. Sólo diré que las ventajas que se hacen al comercio en estos casos, redundarán en beneficio de nuestras suscriptoras, hasta el punto de poder adquirir gran número de artículos sin los grandes aumentos á que obligan los portes y derechos de aduana.

LA ÚLTIMA MODA, que en el tiempo que lleva de vida se ha granjeado el aprecio de sus lectoras; que ha mostrado lo que consiguen el interés en servir al público y la fuerza de voluntad para vencer los obstáculos, aspira á ser, al mismo tiempo que el más barato, el más completo y el más útil y ameno para las señoras españolas y americanas.

—¿Estará usted satisfecho? pregunté al Director cuando nos arrellanamos en el vagón para emprender la marcha de regreso.

—No por cierto, me contestó. Aún acaricio ideas, aún proyecto mejoras...

—¿Qué les parecen á ustedes estos ánimos?

Supongo que, en gracia de las noticias que he adelantado, me perdonarán que haya reemplazado esta vez los *Ecos de la novela de la vida* por los de los propósitos de nuestro Director.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

T. P., de Santiago.—Se recibieron las 3 pesetas.

Pasionaria triste.—Mil y mil gracias por su apasionada carta, que agradezco de veras, pues no hay para mí mayor satisfacción que ver que las amables suscriptoras correspondan con creces á nuestros desvelos.—Para que el planchado resulte brillante, cosa que ha llegado á ser una necesidad, se emplean una porción de aguas, mejores ó peores, pero que no dan nunca el resultado apetecido. El verdadero brillo sólo se consigue á fuerza de trabajo. Basta, pues, añadir al almidón una pequeña cantidad de bórax disuelto en agua caliente, y después de planchar la prenda de primera intención con una plancha ordinaria, se bruñe con un *huevo de hierro* unido á un mango de madera que sirve para este objeto.

Felicidad.—Dígame su nombre y sus señas en Castellón para contestar á su carta.

Marta.—El sombrero Rafael, que apareció en la primera plana del núm. 36 de LA ÚLTIMA MODA, es muy á propósito para el objeto que usted me indica. En mi opinión, debe hacer el fondo de paja negra, las plumas blancas y los lazos que cubren la copa, del mismo color que el traje.

R. de A., Cartagena.—Tengo el mayor gusto en contestar á su carta, deseando quede usted complacida,

Para un *lunch*, ó chocolate, dado con motivo de una boda, el buen tono consiste en preparar en una sala ó comedor amplio varias mesitas pequeñas rodeando á una mayor, á la que se sientan los novios, padres, padrinos y personas más respetables. El número de las mesitas pequeñas varía según los invitados, y se cubren con unas preciosas mantelerías adamascadas, fondo color crudo, con anchas cenefas tejidas de varios colores. Estas mesas, que estarán servidas con los elementos propios del *lunch*, tales como dulces, pastas, emparedados, jamón en dulce, *foie-gras*, etc., se adornan con profusión de flores graciosamente colocadas. El chocolate se sirve en el momento en que los convidados penetran en el comedor. El papel que desempeña la madrina es uno de los más importantes, lo mismo en la ceremonia religiosa que en el festín más ó menos espléndido que se destina á celebrar la boda; ya á buscar á la novia y la conduce á pie ó en coche hasta el templo. Si van en coche, también ocupan un asiento en él los padres ó parientes más cercanos de la novia. En la iglesia se coloca á su lado, y la madre, tía, hermana ó persona más caracterizada de la familia de la desposada ocupa el puesto detrás de la madrina. Después de la ceremonia, acompaña á los novios, yendo detrás de ellos del brazo del padrino. En la mesa se colocan: á la derecha de la novia, el padrino, y á su izquierda el padre, la madre ó el pariente más cercano del novio. La madrina se coloca á la derecha de éste, y á su izquierda el padre, la madre ó pariente más cercano de la novia. Ya no está en uso la costumbre de regalar dulces. Los desposados y sus familias se limitan á dar parte de su efectuado enlace.

I. F.—Pierda usted cuidado, que en la primera ocasión que se me presente no dejaré de recomendar sus servicios como modista.

J. de P.—Es más difícil de lo que usted cree, contestar á su pregunta, que desde luego agradezco; porque me prueba la sinceridad de su afecto y la confianza que la inspiro. Yo, en lugar de usted, y carente de madre, que son las que mejor nos comprenden, hablaría á mi padre, le contaría todo lo que ha ocurrido, y después de expresarle lealmente mis sentimientos, me sometería á su fallo. No hay más personas que los padres, que verdaderamente se interesen por nosotras. Aun cuando se equivoquen, es mejor seguir sus consejos que resolver sin su auxilio. La situación de usted es verdaderamente molesta; y todo menos lo que indican á usted que haga. Eso sería una grosería. Las mujeres tenemos que agradecer cuanto se hace por nosotras, y aunque no nos sea posible corresponder á los afectos que inspiramos, debemos mostrarnos reconocidas.—Hizo usted muy bien en entregar el importe del libro á nuestro corresponsal.—No llega la exigencia de la moda hasta el punto de indicar la postura más á propósito para retratarse. El fotógrafo en cuya casa se retraten ustedes, sabrá colocarlas del modo más conveniente. Lo más natural es lo mejor y más bello en este caso.

Crisálida, de Vigo.—Puede usted pasar á recoger la caja de Polvos de Candor á la casa de nuestro corresponsal en esa, D. Juan F. del Águila, Circunvalación, 21, bajo.

Una suscritora.—La *Charmessee* de Dusser da muy buenos resultados para quitar el paño de la cara.

Una americana.—Pronto quedarán satisfechos sus deseos.

Camelia Roja.—Procuraremos complacerla del mejor modo posible.

Supongo que las lectoras verán con gusto cuanto en su expedición á París ha hecho el Director de LA ÚLTIMA MODA para aumentar el interés de la publicación y facilitar á las suscriptoras los medios de adquirir pronto y económicamente cuanto deseen de la gran ciudad.

Ya echaremos próximamente un párrafo sobre estos asuntos.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de labores especiales, por D. M. Salvi.

Explicación: 1, 2, 3 y 4. Cifritas para marcar camisas.—5. Relojera ejecutada sobre terciopelo con sedas argelinas.—6. Escudo para centro de pañuelo de batista.—7. Enlace para marcar camisas.—8 y 9. Nombre de Nieves y anagrama de Antonia para marcar pañuelos.—10 y 11. Coronas de marqués y conde para mantelería.—12 y 13. Caprichos para bordado á lausín, del nombre de Remedios y cifra C. L.—14. Nombre para marcar enaguas.—15, 16 y 17. Enlaces para marcar pañuelos de diario.—18 y 19. Caprichos con las cifras M. y F. A. para marcar pañuelos.—20 y 21. Letras G y A para punta de pañuelo.—22. Enlace para marcar camisas.—23 y 24. Nombres de Manuel y Carlos para pañuelo.—25, 26 y 27. Anagramas de los nombres María, Engracia y Matilde para pañuelo.—28. Festoncito para camisita de recién nacido.—29. Preciosa relojera en forma de papeleta, bordada sobre terciopelo carmesí con torzales y sedas lasas.—30. Detalle de cenefa para repetir el dibujo con aplicación á cajas de pañuelos. Se borda con torzales.—31. Cubierta de Devociónario bordada sobre terciopelo negro con oro canutillo mate y brillante.—32 y 33. Enlace y cifra

para camisa y pañuelo.—34. Cuadro de malla para colcha.—35. Cifra para pañuelo.—36. Corona de duque para mantelería.—37. Cifra para pañuelo de niño.—38. Cuarta parte de pañuelo para bordar sobre batista fina al realce, punto de armas y enjabado.—39. Detalle de cenefa para colcha de malla de guipure.—40. Abecedario para marcar ropa de recién nacido.—41. Enlace de capricho para centro de pañuelo de encaje.—42. Cuarta parte de velo de encaje, Renacimiento, para almohadón, ejecutado sobre seda cruda.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar la badana ó el charol de los sombreros.—No hay que pensar solamente en nosotros. También debe preocuparnos lo que atañe á nuestros maridos y nuestros hijos. En el verano se suda mucho; las badanas ó charoles de la parte interior de los sombreros se manchan, y á veces salen fuera unas grasas muy feas. Se limpian aquéllos y se evitan éstas empapando una muñequita de paño en esencia mineral purificada, ó éter de petróleo, y frotando con ella la badana ó charol. Como se ve, la receta es sencilla, y muy descuidada será la que no la emplee.

ALBUM DE LABORES Y BORDADOS

Accediendo á las indicaciones de varias suscriptoras, hemos dispuesto formar cada dos ó tres meses un álbum con los dibujos para bordar, labores y cromos que aparezcan en LA ÚLTIMA MODA. De esta manera las nuevas suscriptoras pueden tener de los números anteriores lo que más les interesa conservar, y las que nos favorecen desde el principio poseer en reducido espacio los modelos que de seguro han encontrado de su gusto, por ser, en su mayor parte, obra del distinguido y estimado dibujante D. Manuel Salvi.

Cada Album consta de trece grandes páginas de bordados y labores, una de explicación y de un cromo para bordar en labores. El precio de cada Album es 2 pesetas; pero las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA podrán obtenerle por una, pidiéndolo á los Centros que les reparten el periódico, ó enviando su importe á nuestra Administración, Claudio Coello, 13, Madrid. Para el certificado enviarán 50 céntimos más las que deseen tener la seguridad de que no sufrirá extravío nuestra remesa.

PASATIEMPO

ANAGRAMA DE COMBINACIÓN

Formar con ocho letras una palabra muy pegajosa, y alterando estas ocho letras encontrar dos seres, uno en el cielo y otro en la tierra.

(La solución en el núm. 41.)

Solución al pasatiempo del núm. 37:

OROPÉNDOLA

La han presentado las señoras y señoritas doña Carmen Calderón Gálvez, del Ferrol; doña Rosalía Otal, de Zaragoza; doña Enriqueta Rico y Magina, de Madrid; doña Adela Gutiérrez de Espallargas, de Jaca; doña Fernanda de la Cruz, doña Carlota Rey y Fernández, de Cartagena; doña Amparo Naranjo, de Villanueva del Río; *Pasionaria triste*, *Camelia*, *Magnolia Mensajera*, *Florinda*, *Una gaditana en Bilbao*, *Lirio del Valle* y *Esmeralda*.

También han presentado la solución al cuadrado silábico del núm. 36 las señoras y señoritas doña Rosalía Otal, de Zaragoza; doña Vicenta de Arcos, *Rosa de The*, *Una inconsolable* y *Una rubia de quince primaveras*.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta fichú ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 75 céntimos para el certificado.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Harán muy bien, lo mismo las señoras suscriptoras que sus amigas que deseen favorecernos, en no entregar el importe de su suscripción á los que les anuncien que son agentes nuestros, si no son personas conocidas en la localidad por tener Centro de suscripciones ó estar debidamente acreditados. Decimos esto, porque lo mismo en Madrid que en las capitales de provincia y en los pueblos, hay prójimos que, presentándose como agentes de casas editoriales ó de Empresas periodísticas, declaran que están autorizados para recibir el importe de las suscripciones, y entregan recibos que falsifican, estafando de este modo cantidades, con perjuicio material de los que se dejan engañar, y perjuicio moral de las Empresas periodísticas. Lo mejor es enviar directamente el importe á nuestra Administración, ó abonarlo á las librerías ó Centros acreditados y con responsabilidad en las poblaciones.

Si en alguna población cesaren de recibir el periódico las suscriptoras á quienes sirven las Centros de suscripción á domicilio, no crean, aunque se lo aseguren, que se ha suspendido ó ha dejado de publicarse LA ÚLTIMA MODA. Será que nos habremos visto en la triste necesidad de prescindir de los servicios del Centro de la población en donde esto suceda; y en este caso, las señoras que deseen continuar recibiendo el periódico tendrán que suscribirse por un trimestre lo menos, enviando directamente el importe á nuestra Administración.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.	Por comisionado.
En la Península... (Tres meses. 6 pesetas. 3,50 pesetas.)		
(Seis meses. 12 " 7 ")		
(Un año. 24 " 14 ")		
En Portugal... (Seis meses. 1.500 reis. 1.800 reis.)		
(Un año. 3.000 " 3.600 ")		
Cuba y Puerto Rico (Seis meses. 2 p. 60 cts. orr.)		
(Un año. 5 p. oro. 5 p. f.)		
Filipinas... (Seis meses. 2 p. 60 cts. orr.)		
(Un año. 5 p. f. 5 p. f.)		

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correos locales.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

EXPOSITION UNIV^{re} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO.
Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Perfumería de Candor (París).

POLVOS DE CANDOR

PARA EL CUTIS
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificado, 5 pesetas.
Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvero de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

CABEL LERA IDEAL
por medio de la
Quinta esencia de Henné

INVENTOR
J. Vereecke, de París.

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en liquido. Precio: en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40, 75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio de cada cuaderno: una peseta.

Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el crepé Mikado, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, alhaca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de bañe ó recepción.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

LABORES Y BORDADOS.—ALBUM TEÓRICO práctico de LA ÚLTIMA MODA, por don Manuel Salvi. Se ha puesto á la venta el Album núm. 1. Precio: en la Península, 2 pesetas. En Ultramar y Extranjero, 3. Para las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, á mitad de precio. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico

PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MORTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO de PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ULTIMA MODA

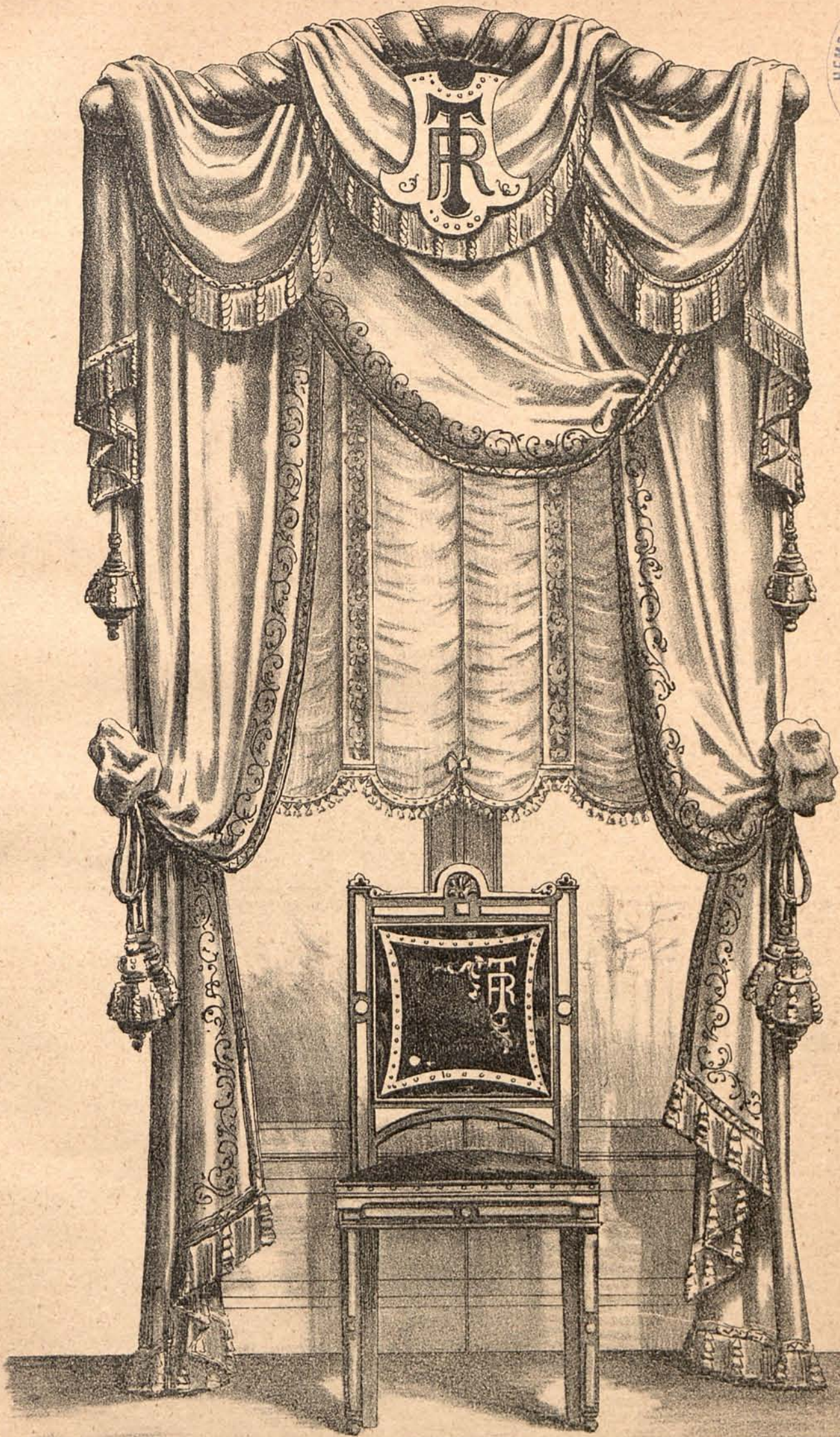
Bucles Princesa.

Complemento indispensable de todo peinado elegante para teatro y sociedad. Fácil colocación. Distinción, elegancia y poesía. Precio: cualquier tono de color, en Madrid, 20 pesetas. Enviado por ferrocarril, 22 pesetas.

Tono blanco ó gris blanco, 30 y 32 pesetas respectivamente.

Los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA enviando una muestra del cabello.

REGALO A LAS SRAS. SUSCRITORAS DE LA "ÚLTIMA MODA."



Lith. Forson Paris

Mobiliario y Colgadura estilo Imperio